



Real Academia de Doctores de España

PALABRAS DEL PRESIDENTE

DOCTOR D. JOSÉ RAMÓN CASAR CORREDERA

Presidente

Académico de Número de la Sección de Ingeniería

Excelentísimos Académicos, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras, señores, amigos.

Escribo estas breves notas a modo de prólogo de la Memoria 2025 de nuestra Real Academia de Doctores de España, para hacer apenas algunas menciones, hacer constar algunos agradecimientos y dejar informalmente unos esbozos, unos trazos resumidos de algunos planes generales para el 2026 y los años siguientes.

La Memoria a la que acompaña este texto y que ha leído el Secretario General da cuenta de nuestra actividad variada e intensa. Vaya mi primer agradecimiento, en nombre de todos, para la Junta de Gobierno, que tan esforzadamente se ha esmerado en la buena organización y buen fin de nuestros planes del año que cerramos, para nuestras diez Secciones y para el conjunto de Académicos. También para el equipo de Administración, que, día a día, hace posible la organización y la comunicación de cuanto hacemos. Y un agradecimiento especial a la Universidad Complutense de Madrid, y a su personal, que nos acoge y nos apoya en tiempos difíciles. No en vano, esta Academia universal nació en ella cuando se constituyó como Colegio de Doctores en 1922, hace más de un siglo.

Otro reconocimiento a los patrocinadores de los premios que año tras año viene otorgando nuestra RADE: A AECA, a la Universidad Autónoma de Madrid, a la Universidad de Comillas, a la Fundación ONCE y a la Fundación Hypnos; patrocinios que procuraremos ir extendiendo en los próximos años. Los premios que otorgamos con su apoyo tienen, como saben, un considerable prestigio, por la calidad de los trabajos que concurren, por el rigor de la evaluación, que se hace año tras año por prestigiosos Académicos, y por la difusión que desde aquí les damos.

Y hablando de difusión, tenemos que hacer una referencia expresa a la evolución de nuestros planes de publicaciones. Además de los tradicionales Anales, hemos impulsado dos nuevos proyectos:

el de las Monografías y el de las Reflexiones de la Academia. Ambos, resultado de un esfuerzo y una dedicación extraordinaria de la Bibliotecaria, de sus antecesores, del personal de Administración y de los Académicos, que destinan su tiempo escaso y valioso a componer cuidadosamente sus mejores contribuciones intelectuales.

Quiero hacer una mención también al discurso del Dr. Martín Almagro Gorbea, que ha dictado la lección inaugural, Académico Numerario nuestro y de la Real de la Historia, Arqueólogo, Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense y Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia. Y especialista en Protohistoria de la Península Ibérica y de Europa Occidental, en Tartessos, en Cultura Ibérica y Céltica, en Arqueología Clásica y Fenicia, en Museología y en Valoración del Patrimonio Cultural.

Nos ha hablado de Pozo Moro, esa necrópolis ibérica que resulta ser el monumento arquitectónico más antiguo actualmente conocido en Hispania, del 500 a.C., ejemplo de la arquitectura orientalizante que precedió a la difusión de la arquitectura clásica en el mediterráneo, y que representa, al menos en lo conocido hasta la fecha, la llegada primera a Hispania de lo que actualmente entendemos por Arquitectura. Ejemplo único de capacidad técnica y sistema simbólico-iconográfico de aquellos canteros constructores que trajeron lo que aún perdura en la cultura constructiva española. Enhorabuena por su discurso y gracias al Dr. Almagro, en nombre de todos.

Voy a hacer una reflexión breve sobre las grandes líneas conceptuales que han guiado y que creemos que deben guiar, representar y definir a nuestra Academia. Desde que se crearan las Academias en el periodo de la Ilustración ha pasado un tiempo. Las misiones, que eran entonces de atesoramiento de saberes y difusión aristocrática, comprensible y demostrablemente, han cambiado. Y tenemos unos tiempos nuevos, que sugieren enfocar a otros objetivos y plantearse otras ambiciones, respetando la historia. Y en lo que se refiere a nuestra Academia, siempre desde nuestra posición como espacio de encuentro y debate entre los más reconocidos pensadores, creadores y científicos. Este

es el contexto a nuestro juicio, el reconocimiento de nuestra identidad; identidad, personalidad que resumo hoy en tres líneas, en tres objetivos:

- Asumir la misión de seguir siendo una referencia intelectual única, en sus vertientes tecnológica, científica, económica y ética. Y mantener la alta ambición intelectual que representa el doctorado, como formación académica exclusiva que entrena mejor que ninguna otra para la creatividad y la pasión por comprender.

- Proteger y defender el carácter exclusivo y el valor distintivo de nuestra calidad multidisciplinar, dando por irrenunciable el valor distintivo de esta personalidad, en el que conviven las perspectivas de la Arquitectura y las Bellas Artes, las Ciencias Experimentales, las Ciencias Políticas y de la Economía, el Derecho, la Farmacia, las Humanidades, la Ingeniería, la Medicina, la Teología y la Veterinaria.

- Evolucionar hacia la constitución de un centro de pensamiento o think tank con implicación y vocación de relevancia social global.

Y esto lo vamos a seguir traduciendo en:

- Mejorar nuestra influencia, impacto y presencia pública, abordando temas de interés social y científico, ambiciosos, comprehensivos y actuales, con la elaboración de informes temáticos y con una mejora cualitativa y cuantitativa de la comunicación externa.

- Manteniendo el prestigio de este grupo único de Académicos, incorporando grandes nombres consolidados, que aporten más consideración, si cabe, a la ya muy alta que tiene en la actualidad el conjunto de Académicos de la RADE, pero también con nombres jóvenes, asegurando el buen fin del relevo generacional a medio plazo.

- Impulsando la relación con otros actores del espacio creativo, científico y social. Y la internacionalización. Porque el marco europeo y, en general, el contexto internacional, en su complejidad, parece requerir, más que nunca, una perspectiva global para afrontar problemas que no son simplemente locales o domésticos. No puede ser ajena a

ello nuestra Academia, que tiene que adoptar medidas de colaboración institucional con Europa, Latinoamérica y otras regiones del mundo.

Porque una sociedad dinámica, con frecuencia de evolución imperceptible, casi invisible, exige de las instituciones, a su vez, nuevos posicionamientos; respetando, insisto, su propia historia. En nuestro caso, como Academia de Doctores, es decir como centro de cultura en su sentido más amplio, independiente y comprometido con la sociedad a la que se debe.

En ese mundo global, distinto, frente a nuevos retos, nuestra Academia debe, creemos, mantener la pretensión, la voluntad y el horizonte permanente de ser una referencia intelectual global, como les decía.

Tenemos algunas otras relaciones que reforzar también: con las Administraciones, con otras Academias, con otras Universidades. Y lo iremos haciendo, paciente pero inexorablemente.

Termino. Sin olvidarme de otras dos menciones.

En primer lugar, una para el recuerdo de los amigos que se nos han ido este año, seis grandes Académicos, los doctores Amable Liñán Martínez, Blanca Castilla de Cortázar, José Manuel Cuenca Toribio, Luis Alberto Petit Herrera, Claudio Becerro de Bengoa y Luis Cepeda Muñoz.

Y en segundo lugar, otra mención a la relación que mantenemos entre Académicos, que tiene mucho de empatía, de afinidades; y poco o nada de intereses. Empatía como la que tenemos, colectivamente, con el saliente equipo de gobierno, que concreto hoy en los doctores Bascones y Etayo, a los que queremos manifestarles nuestro reconocimiento, agradecimiento y aprecio, y que hacemos extensivo a los anteriores equipos de Jesús Álvarez Fernández-Represa, Luis Mardones, Alejandro Mira, Alberto Ballarín y Gustavo Villapalos.

Sólo el respeto en los relevos y el cuidado del legado recibido conducen al progreso. No se inventa desde la nada. Hay que hacerlo desde la comprensión de lo que se parte.

Señores, señoras, amigos, autoridades. Agradezco la presencia de todos ustedes, felicito expresamente a los premiados y al Dr. Almagro. Y doy por inaugurado el curso en nombre de su Majestad el Rey.

Se levanta la sesión.